

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Las Ciencias Sociales: ¿Disciplinas o diálogos?.

Armando Castillo Rojas.

Cita:

Armando Castillo Rojas (2009). *Las Ciencias Sociales: ¿Disciplinas o diálogos?. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1174>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las Ciencias Sociales: ¿Disciplinas o diálogos?

Armando Castillo Rojas
Universidad Central de Colombia
acastillor@ucentral.edu.co

El desarrollo de la ciencia occidental

El conocimiento es siempre discernimiento de algo nuevo. Y ese discernimiento en occidente pretendió, con el poder de la razón, elaborar toda la verdad sobre el ser. El papel que juega la ciencia en la sociedad depende del momento histórico que se esté analizando: por ejemplo, los griegos asumen la ciencia como guía de sus acciones, ya fueran en el campo de la política, la economía, las artes o cualquier aspecto de la vida social. Desde este punto de vista, la ciencia se concibe como criterio que guía las acciones de los individuos en la sociedad; vista así, se convierte en mentora que le permite al hombre dilucidar su fin.

Por tanto, la ciencia se entiende como una actividad que genera conocimiento, para su desarrollo los hombres se cualifican en las instituciones que ha creado la sociedad, como la universidad, en ella los individuos reciben una formación en algún campo del conocimiento, además, allí reciben y se someten a la autoridad y la especialización, características esenciales de la ciencia moderna. El estudio de la ciencia y su producto, el conocimiento científico, se le delegó a la filosofía, en especial a la filosofía de la ciencia.

Las teorías del conocimiento que desarrollo la filosofía, en la modernidad, constituyen una respuesta articulada a las distintas respuestas sobre la pregunta en qué consiste el conocimiento: ¿Cuál es la naturaleza del conocimiento? ¿Cuáles son los límites y posibilidades del conocimiento? ¿Cuál es el valor del mismo? ¿Cuál es el método adecuado para establecer esa relación?

En relación con la determinación de la validez del conocimiento se debe responder a las preguntas: ¿en qué condiciones es verdadero? ¿Cuándo alcanzamos efectivamente la verdad? Hubo, entonces, cinco principales soluciones al problema del conocimiento: el escepticismo, el empirismo, el racionalismo, el idealismo y el realismo.

El debate entre estas distintas perspectivas epistemológicas y sus respectivas respuestas a las anteriores preguntas tuvo un lugar común: el supuesto de que el conocimiento de que trataban era idéntico al conocimiento de la nueva ciencia empírica; de manera que se trató de validar y fundamentar este tipo de conocimiento como conocimiento legítimo. El modelo que, de ese modo, orientaría en adelante las distintas áreas del conocimiento sería el modelo científico natural. Así, entre la filosofía y la ciencia se construyó una imagen moderna de la ciencia y del conocimiento científico que va a ser heredada por distintas corrientes en la época contemporánea.

El conocimiento científico estrictamente dicho, calificado como tal por científicos especializados en un área determinada, es una hipótesis o conjunto de hipótesis consideradas como comprobadas dado el instrumental teórico y técnico de esa ciencia en un momento determinado. A las teorías que componen o forman un campo de conocimiento se le denomina marco epistemológico de la ciencia, según el área que se esté tratando, y a los procedimientos para abordar el objeto de estudio se denomina el marco metodológico. Así, la ciencia se consolidó como una institución más de la sociedad, al mismo tiempo que el resultado de sus investigaciones, su principal producto, el conocimiento, ayudó a dicho posicionamiento a partir de sus procesos de objetivación. Este rasgo determina tanto la estructura interna de la ciencia y su lugar en la sociedad, así como el tipo de conocimiento que realmente produce. A partir de estas características, los filósofos de la ciencia se propusieron definir los principios generales de la demarcación entre el conocimiento científico y el no-científico.

El desarrollo de las ciencias sociales, la tradición hermenéutica.

Zigmunt Bauman, en su texto *La hermenéutica y las ciencias sociales*, ilustra el desarrollo por el que pasó la hermenéutica para poder dar cuenta de la “comprensión” de los fenómenos sociales que terminaría por ser la “explicación”. Sin el “significado” en el sentido de propósito, la “comprensión”, es decir la captación intelectual de la lógica de los fenómenos, era lo mismo que la “explicación”; es decir la demostración de las reglas generales y las condiciones específicas que hacen inevitable que tal fenómeno suceda. Solo esta clase de comprensión parecía compatible con una ciencia de la sociedad que aspira a imitar los logros magníficos obtenidos por las ciencias naturales.

El desafío que tuvo que enfrentar la tradición hermenéutica, según Bauman, en especial la tradición alemana, fue planteando con el surgimiento de la hermenéutica como modo de comprensión, luego nos muestra los aportes que hicieron Marx, Weber y Mannheim a la comprensión como una actividad de la historia; el siguiente paso es mostrar la comprensión como una actividad de la razón y para ello toma a Husserl y Parsons, luego nos muestra la comprensión como una actividad de la vida discutiendo los planteamientos de Heidegger, Schutz y la etnometodología, continúa con la comprensión como una expansión de la forma de vida, para terminar exponiendo cómo se logra el consenso y la verdad en las ciencias sociales, en especial en la sociología.

La contribución de Marx fue la construcción de unas categorías sociológicas para el análisis histórico, tradujo los aportes hegelianos del conocimiento y la historia al lenguaje de la sociología. Weber conectaría la cuestión de la naturaleza científica de los estudios de las ciencias sociales con la posibilidad de una comprensión objetiva de una realidad esencialmente subjetiva. Según el autor “por primera vez en la historia, el sujeto y el objeto de la comprensión se unían en el campo de la racionalidad –este principal rasgo característico– de la actividad en pos de la verdad que llamamos ciencia”. Mannheim controversió la tesis weberiana afirmando que la racionalidad no fluye como un modo de pensar en el sentido de la dominancia y la universalidad y concluyó que “la parcialidad, la distorsión y contención son y seguirán siendo el rasgo universal y peculiar del conocimiento social, que se ubica en sentido de la comprensión entre varios grupos de la sociedad. La historia se ha aproximado a la posibilidad de un consenso basado en la verdad, no porque la conducta de la sociedad a la larga se haya hecho más racional, sino en razón de que dentro de la estructura de la sociedad un único grupo, el de los intelectuales, ha llegado a ser pensante y a actuar racionalmente, es este grupo el que puede (o, por lo menos, así se espera) unificar la comprensión con la ciencia”.

Los aportes de la filosofía para Bauman serían los siguientes. Husserl pretendió resolver el problema de la verdadera comprensión dentro del contexto del conocimiento humano tal cual es, y no como una cuestión peculiar del conocimiento de lo social. Tendía a unificar la ciencia dentro de la actividad universal de la comprensión, en vez de mostrar de qué manera la comprensión de la actividad humana puede alcanzar un nivel científico, demostró que todo conocimiento, la ciencia incluida, se basa en última instancia en la actividad de la comprensión, donde su validez debe ser, o debiera ser, fijada.

Según el autor, Husserl propuso que los significados deben ser asidos en su verdad apodíctica y absoluta sólo apartados de la tradición, donde pueden arraigar en un suelo en que la historia y las divisiones estructurales no hacen impacto. Husserl propone como este suelo la “subjetividad trascendente”, a modo de una suerte de extra-histórica “comunidad de significados” generadora y

mantenedora de los fenómenos en el único modo de existencia relevante —el modo de “ser conocido”. El verdadero sentido sólo puede ser vislumbrado si se es capaz de acceder a esta “subjetividad trascendental”. Esto es posible a través de la contemplación metodológica de los “sentidos puros”, revelados por la experiencia de fenómenos despojados de su ropaje histórico-estructural”. Como resultado de esta propuesta, el sujeto radicalmente desvinculado resultó ser pura conciencia, incapaz de regresar al mundo y mucho menos de ir adelante con la tarea de la comprensión en la única forma que tiene valor: como postulado por (y en) el mundo vital. Luego el aporte de Husserl es la identificación del actor social, los individuos empíricos y el sustantivo de fenomenología.

La contribución de Heidegger sería una crítica a la falta de realismo del proyecto de Husserl y plantea que la comprensión es un modo de ser, más que un modo de conocimiento; por lo tanto el misterio de la comprensión es un problema ontológico y no epistemológico. Éste se pregunta ¿qué es lo que determina en el modo humano de ser-en-el-mundo, por igual y simultáneamente la posibilidad y la realidad de la comprensión? Para ello explora minuciosamente los fundamentos ontológicos de la comprensión que alcanzan hombres y mujeres por el solo hecho de estar en el mundo, luego la comprensión es un problema en el mundo, y si fuera posible resolverlo, debe ser en el mundo. Se aparta del punto de vista filosófico atemporal y retorna a los fundamentos de la existencia humana. Por lo tanto, el surgimiento del conocimiento teórico no es cuestión de curiosidad cognitiva, sino de circunstancias y acontecimientos mucho más prácticos, la comprensión es un logro, pero un logro al alcance de todo ser humano. El concepto de historicidad de Heidegger deja sin resolver muchos problemas. Por ejemplo la sociología pondrá relieve en uno de ellos, el papel de la interacción humana, a la cual Heidegger solo presta atención de paso. Se complace en establecer sus diferencias con Husserl y declarando a “el otro” como originaria e inequívocamente presente en mi existencia. Pero en esto falla su interés en “el otro”, ya que no nos dice nada sobre él, ni cómo interactuar, cómo comprendemos su acción, etc.

Los aportes de Schutz y la etnometodología se centran en comprender que quienes participan en la interacción social aparentemente “comprenden” muchas cosas (a las cuales no vamos hacer referencia aquí). Aún así estas cosas no se mencionen explícitamente, dicha comprensión se trata de lograr a partir de las siguientes preguntas ¿De qué manera se puede comprender un acto significativo? ¿Cómo se puede captar el sentido de la acción humana o sus símbolos lingüísticos si se puede esperar tan poco de que se obtengan por empatía, a través del descubrimiento de lo que realmente ha sucedido “en la cabeza” del actor? Recuérdese que a Heidegger no le interesaba este problema, ya que la comprensión le importaba como un modo de ser no como un recurso

metodológico para el estudio de los asuntos humanos. De ahí que el propio sujeto-materia de una sociología “comprensiva”, es decir la ciencia social que ansía captar los significados de los fenómenos sociales, sea motivo de estudio de los procedimientos interpretativos en los cuales los significados han sido establecidos en la vida cotidiana del mundo.

La investigación etnometodológica no nace de los fenómenos, sino a través de los fenómenos. Por lo tanto está decidida a ignorar todo lo que quita transparencia a los fenómenos, todo lo que cristaliza a los fenómenos en entidades individuales específicas históricamente. La entidad empírica de la etnometodología, por lo tanto, está subordinada a la tarea del “análisis trascendental”. Todo analítico trascendental aparta un conocimiento esencialmente negativo: disuelve los fenómenos aparentemente sólidos hasta el punto que se hace visible su fundamentación procesal. Descubre el trabajo de los “participantes” en el mundo como el único fundamento de esos fenómenos. Y por lo tanto la etnometodología no posee las herramientas para poder distinguir entre significados “verdaderos” y “falsos”, la verdadera y falsa comprensión. Para la etnometodología es posible desafiar la validez de una concordancia, y puesta en duda, solamente a partir de las convenciones de otra comunidad. Pero no existe ninguna base para que una u otra de las convenciones puedan reivindicarse: es decir, ninguna base que no sea en última instancia una nueva convención. Por tanto, para ésta, la única realidad de la que es posible estar seguro, de tener alguna noción, de ser capaz de dar cuenta, se construye en el transcurso del trabajo de los interlocutores.

En palabras de Bauman, “lo que Schutz y la etnometodología revelan tras la rutina cotidiana son invariables universales absolutamente despojadas de toda especificidad histórica. Su revelación “demuele” la realidad tras de la cual se oculta, pero esto, en vista de su universalidad, demuele toda realidad, inclusive aquel postulado por la actividad emancipatoria a la mano [...]. Puesto que la emancipación determinada siempre históricamente, y específicamente histórica, es la fuente constante de nuestra necesidad de comprensión, es preciso concluir que el concienzudo análisis de Schutz deja el problema de la comprensión donde estaba”.

Lo que plantea el autor es que se debe buscar el sentido de las acciones sociales de los otros a partir de formas de interpretación de nuestra experiencia, ubicadas históricamente, de esta forma se construyen las interpretaciones a las que llega la comprensión del científico social, las cuales quedan expresadas en el discurso científico-social.

Respecto a la validez de dicho discurso, Bauman dice que se debe tener en cuenta que las ciencias sociales se diferencian de las naturales en que en las últimas sus ámbitos de estudio están aislados de los grupos sociales, en los laboratorios, luego los únicos que tienen acceso a dicho conocimiento son los que pueden conocer sobre la producción de teorías y la veracidad de los argumentos que

exponen los miembros de esas comunidades científicas, mientras que en las ciencias sociales el objeto de estudio no se puede aislar, ya que es la misma sociedad, y ésta emplea los mismos recursos que los investigadores sociales, entiéndase el sujeto y el objeto emplean los mismos recursos, luego ambos intervienen en la negociación sobre lo que se argumenta a partir de la comprensión de la sociedad, por ello la validez debe ser negociada a partir de unas reglas, que muchas de las veces no son planteadas únicamente por los sociólogos.

A partir de estos logros alcanzados por la tradición comprensiva, se produce el conocimiento de las ciencias sociales y en especial el de la sociología, lo cual a la vez le permite demostrar su objetividad y validez en los procesos de comprensión de los fenómenos sociales. Pero dejando de lado otros tipos de conocimientos que no se generan en las comunidades científicas, y al que no se le da estatus de científicidad y objetividad, como se indicó anteriormente.

Crisis de las ciencias sociales

El conocimiento de las ciencias sociales que es producido por los científicos sociales en los centros de cálculo, es exportado a las periferias para que sea utilizado y que a la vez produzca nuevos conocimientos para la resolución de hipótesis y la construcción de nuevas teorías en cada una de las áreas de las Ciencias Sociales. Este modelo de transmisión y producción de conocimiento se impuso desde el siglo XIX, y es el que está vigente en la formación de los científicos sociales en cada una de las disciplinas en la actualidad, con algunas excepciones. Dicho modelo funcionó correctamente hasta inicios de la década de los ochenta, de ahí en adelante ha sido puesto en cuestión, tanto en los centros de cálculo como en la periferia.

Lo que ha sucedido a partir de la década de los ochenta es que las teorías de las ciencias sociales no han podido resolver los problemas sociales que se han presentado en algunas regiones del planeta, en nuestro caso Latinoamérica, por tal motivo algunos investigadores han planteado que las ciencias sociales se han quedado cortas para dar cuenta de la problemática social, y han sugerido que éstas ciencias deben transformarse para poder enfrentar los retos que las sociedades les están planteando.

Las explicaciones que se tejen alrededor de la incapacidad de las ciencias sociales para la resolución de los problemas giran en torno a que la producción teórica en dichas ciencias no da cuenta de la problemática social porque en el proceso de elaboración del sistema teórico no se han tenido en cuenta las condiciones del contexto en el que se van a aplicar, ya que su producción se realizó en contextos totalmente diferentes en los cuales se pretenden utilizar, lo cual deja algo en evidencia,

que se discutió cuando estábamos presentando la tradición hermenéutica, me refiero al problema de la comprensión.

Lo que se pretende a partir de la comprensión es la explicación de los fenómenos sociales, con la ayuda de la hermenéutica como forma de captación intelectual de los fenómenos a partir de la ubicación de invariantes humanas y universales culturales, para construir el aparataje conceptual de las ciencias sociales. Es en este punto donde muchos autores encuentran la debilidad de la propuesta metodológica de las ciencias sociales, citemos un autor, Raimon Panikkar menciona que para el estudio de los otros se han desarrollado dos tipos de hermenéutica: la morfológica y la diacrónica, la primera permite una interpretación a partir de la tradición y que con ella construyo la explicación a partir de la interpretación; con la segunda pretende construir las explicaciones en un espacio histórico muy amplio, o sea que trato de explicar ciertas acciones que se realizaron en otro tiempo histórico. Propone un tercer tipo de hermenéutica, la diatópica, donde el énfasis es el espacio, ya que los espacios muchas veces no tienen relación unos con otros y por lo tanto las categorías que uso para interpretarlos no pueden ser usadas para comprender otros espacios, ya que estamos frente a una realidad diferente. Esto significa, para el autor, que no hay universales culturales, aquí no se va a exponer tal posición, sólo se va a tomar, por lo tanto, para poder desarrollar un trabajo de comprensión válido en las ciencias sociales, y para el autor en los estudios interculturales, “deben construirse puentes que permitan el surgimiento de un cierto universal cultural, provisional, que sirva para un determinado periodo o para una determinada acción”. Dichos puentes se construyen a partir de la comprensión del otro pero con la construcción de unas categorías que permiten entender el significado de las acciones del otro.

Redondeando, con Panikkar, “yo tengo una ventana que me abre a toda la realidad es verdad sólo si admito simultáneamente la posibilidad de otras ventanas, que me abren a una realidad que, quizás, desde la segunda ventana se ve de un modo distinto. Es el método *suis generis* requerido por la hermenéutica diatópica”.